

Revista de Filosofía, N° 74, 2013-2, pp. 73 - 90  
ISSN 0798-1171

## Diversidad, identidad y alternativas emancipatorias

### Diversity, Identity and Emancipatory Alternatives

*Georgina Alfonso González*  
*Instituto de Filosofía.*  
*La Habana-Cuba.*

#### Resumen

El texto refiere al debate sobre Identidad y Diversidad en el pensamiento social crítico y las prácticas emancipatorias latinoamericanas. La identidad y la diversidad son fortalezas en las luchas y resistencias contra el sistema de dominación capitalista. La producción y reproducción de un mundo diverso y plural se anuncia como un proceso de refundación incluyente, lo cual supone: el despliegue de las identidades múltiples, una amplia revolución de pensamientos y prácticas de descolonización de los pueblos y de las mentalidades, de fortalecimiento de la autonomía, individual y colectiva, de liberación de las prisiones, reales y simbólicas, de justicia social. Estas reflexiones parten de las experiencias de los movimientos sociales en América Latina, las transformaciones sociopolíticas con la llegada al poder de fuerzas de izquierdas y las estrategias de integración como alternativa a la neocolonización del continente las cuales exigen avanzar en las alternativas emancipatorias capaces de enfrentar el sistema de dominación múltiple del capitalismo construyendo colectivamente los referentes del cambio con todas y todos los que apuestan por otro mundo posible.

**Palabras clave:** Identidad, diversidad, sistema de dominación múltiple del capital, movimientos sociales y alternativas emancipatorias.

## Abstract

This text refers to the debate on identity and diversity in critical social thought and Latin American emancipatory practices. Identity and diversity are strengths in the struggles and resistance against the capitalist system of dominance. The production and reproduction of a diverse and plural world is announced as a process of inclusive re-founding that supposes the unfolding of multiple identities, a broad revolution in thought and decolonizing practices of peoples and mentalities, strengthening individual and collective autonomy, liberating real and symbolic prisons, and social justice. These reflections begin with the experiences of social movements in Latin America, sociopolitical transformations that occurred when forces of the left and integrating strategies came to power as an alternative to the neo-colonization of the continent. Such strategies demand the advancement of emancipatory alternatives able to face the multiple domination system of capitalism, collectively building the referents for change with all the people that bet on another possible world.

**Key words:** Identity, diversity, multiple domination system of capitalism, social movements and emancipatory alternatives.

La producción y reproducción de un mundo diverso implica el despliegue de una amplia revolución de pensamientos y prácticas de descolonización de los pueblos y de las mentalidades; de fortalecimiento de la autonomía, individual y colectiva; de liberación de las prisiones, reales y simbólicas y de justicia social. El respeto a la diversidad abarca todos los ámbitos de la vida social, pues luego de siglos de producción de una historia levantada sobre el sometimiento de las mayorías a los intereses de una minoría, el pensamiento plural y diverso, se anuncia como el fruto de un proceso de refundación incluyente.

El modelo neoliberal implantado en América Latina legitimó la lógica del capitalismo, desde un discurso sobre la identidad y la diversidad con significados y símbolos que en la medida que se definían universales, flexibles, actuales, eficaces, funcionales individualizaban las relaciones sociales y exaltaban las identidades fragmentadas y restringidas a microespacios (gay, lesbianas, ecologistas, afrodescendientes, indígenas, etc.). Este discurso se concibió global, avasallante, desestructuralizador y desmovilizador de las alternativas acentuando la exclusión como criterio de progreso, rasgo distintivo de la ideología liberal.<sup>1</sup>

La globalización neoliberal disolvió las identidades múltiples construidas colectivamente agudizando las desigualdades y las diferencias e implantando significados conductuales uniformes, poco o nada relacionados con las experiencias cotidianas y tradiciones de vidas de los pueblos. La descontextualización de los referentes culturales y la desconstrucción de las identidades se ocultan en la ideología globalizadora bajo la máscara de una nueva construcción valorativa multicultural y diversa. La jerarquización de las distintas formas de conocimiento; el acaparamiento del acceso y control del mismo por parte de las élites; la imposición de líneas de pensamiento legitimadoras de distintas cadenas de relaciones sociales, económicas y culturales excluyentes, son parte de la historia de explotación y dominación capitalista.

El pensamiento dominante bajo un discurso aparentemente cierto y universal coloca las banderas de libertad y justicia al centro, relegando lo considerado particular a la periferia, reproduciendo así el pensamiento hegemónico: excluyente, etnocentrista, racista y sexista que privatiza en manos de unos pocos el derecho de cada ser humano a la vida.

Las reflexiones sobre la identidad y la diversidad son constitutivas del pensamiento emancipatorio latinoamericano, aunque en ellas no siempre se han planteado de manera explícita el carácter relacional de estos conceptos. El debate actual sobre el tema revaloriza el carácter relacional e histórico de las identidades, destaca su naturaleza contradictoria e incorpora con fuerza la cuestión de los imaginarios populares. El reconocimiento a la diversidad convierte las generalizaciones abstractas y homogeneizantes acerca de las identidades en procesos reales, heterogéneos y de múltiples determinaciones. Se trata además de posiciones epistemológicas que sitúan en el centro de la reflexión el análisis de los actores sociales y sus prácticas para comprender la lógica de las relaciones de poder y las posibilidades de transformarlas.

Hoy, el reto para la filosofía crítica latinoamericana está en acompañar la posibilidad de transformar la realidad, respondiendo a interrogantes prácticas concretas: ¿Cómo traducir las acciones cotidianas de lucha y resistencia en estrategias anticapitalistas con un sentido de la vida solidario, internacionalista y humano?, ¿cómo convertir las demandas sociales en un pro-

1 Ver: ALFONSO, Georgina. "Los valores en el sistema de valores múltiples del capital" En: *Paradigmas Emancipatorios y Movimientos sociales en América Latina*, ELALEPH.COM, Argentina, 2007.

grama de alcance ético, político, estético, jurídico? ¿Cómo unir a las personas, a los distintos grupos étnicos, raciales, generacionales, de género, de clases en función de objetivos sociales comunes respetando la dignidad y la identidad de cada cual? ¿Dónde ubicar la categoría de pueblo en los procesos de construcción de las identidades nacionales y regionales?

A diferencia de otros momentos de nuestra historia continental, hoy el pensamiento filosófico emancipatorio acompaña más los procesos de lucha de las alternativas populares que enfrentan al capitalismo. Por supuesto, que otras muchas preguntas están abiertas, pero esta unidad de teoría y práctica para la emancipación es renovadora y constituyen en sí un nuevo valor para la experiencia revolucionaria latinoamericana.

Aunque no siempre el debate sobre la identidad y la diversidad recoge el acumulado ético y político de los procesos de articulación en las experiencias concretas de las organizaciones, movimientos y redes en sus luchas anti-capitalistas, el tema se aborda desde la crítica a las estructuras de poder que imponen un modo único de pensar, actuar y desear; el enfrentamiento a los discursos teleológicos que intentan frenar la movilidad y los cambios sociales y la construcción de una nueva noción de dignidad humana y justicia social.

El fortalecimiento de un pensamiento crítico que acompañe las expectativas y procesos de transformación de los sujetos sociales víctimas de las diversas formas de dominación vigentes estimula, también, la actividad reflexiva y valorativa de los propios actores sociales involucrados en diversas formas de protesta colectiva frente al orden neoliberal. La recuperación y ampliación del pensamiento crítico actual se asume desde el legado teórico y práctico de los movimientos sociales y políticos revolucionarios e inserta nuevos referentes vinculados a las estrategias de luchas y resistencias desde lo cotidiano y lo posible, valores como: economía popular y solidaria, diversidad étnica, racial y sexual, software libre, comercio justo, comunicación alternativa, salud sexual y reproductiva, resistencia al imperialismo y la integración regional.

El ejercicio y fortalecimiento del pensamiento propio y crítico, resulta ahora más subversivos que nunca. Las discusiones sobre los horizontes de las luchas sociales salen de los espacios académicos y conjugan las propuestas de cambio con la realidad y los propios actores sociales. Son múltiples las perspectivas críticas que enfatizan las formas en las cuales el modo de producción capitalista se ha articulado de manera inseparable con la producción de conocimientos, símbolos, imágenes, discursos y formas de orga-

nización de la sociedad que legitiman las relaciones de dominación y explotación en los espacios de la vida social. En este sentido la emancipación es más que la alternativa al poder establecido, es la construcción del sujeto, de hegemonía y de relaciones sociales desenajenantes.

En las nuevas alternativas, la superación de las relaciones capitalistas demanda prácticas y construcciones sociales que eliminen progresivamente la estratificación social que agudiza el neoliberalismo y permitan crear márgenes de acción frente a los sujetos de poder hegemónico, teniendo en cuenta la creación de relaciones de autonomías, socialidad y articulación frente al poder. Estos nuevos desafíos emancipatorios plantean a la teoría revolucionaria pensar en las formas y métodos de luchas recuperando la experiencia histórica e involucrando la diversidad descuidada en nombre de la eficiencia de la lucha.<sup>2</sup>

La proyección de pensamiento crítico hacia la emancipación, habla de una nueva etapa del pensamiento y las prácticas alternativas de los movimientos y redes sociales, de más maduración y consolidación de sus referentes de lucha y concientización de sus potencialidades y capacidades emancipatorias. Aunque muchos movimientos sociales no logran convertirse e integrarse como fuerza social y a lo interno presentan conflictos de articulación y de legitimación para orientarse de manera eficiente hacia la totalidad social, ellos son la fuerza que está polarizando el mundo, construyen una conciencia colectiva y proyectan acciones a partir de un objetivo social común: cambiar el mundo para todas y todos. Cambiar los sentidos productivos y reproductivos de la vida, la lógica cultural civilizatoria, los sentidos simbólicos, discursivos, comunicacionales e informativos y las formas tradicionales de acceso y ejercicio del saber y el poder.

La estandarización y homogeneización del actuar y el pensar humano en las experiencias socialistas, desde un discurso sobre la emancipación, reprodujo la enajenación humana en la producción, en la reproducción, en relación con la naturaleza, respecto a la propia persona humana y en sus vínculos con las demás. La determinación mecánica de objetivos sociales al margen de los intereses, necesidades y valores de los sujetos sociales vació las nociones de responsabilidad y compromiso histórico.

2 ORNELAS, Raúl. "Contra hegemonías y emancipación. Apuntes para un inicio de debates". En: *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CLACSO, Buenos Aires, 2006, pp.115-118.

La visión tradicional de la izquierda sobre la emancipación económica y política en lo fundamental y a partir de ellas promover un cambio hacia las otras esferas de la vida sociocultural ha quedado sin fundamentos. La emancipación humana está condicionada por la abolición de la enajenación en su propia base: la existencia de la propiedad privada capitalista y la división social del trabajo. Este proceso de superación de la enajenación, abarca todas las esferas de la vida humana, comenzando por la vida cotidiana, y requiere de acumulaciones paulatinas de orden material y espiritual.

En la actualidad, las fuerzas populares y revolucionarias del continente se están organizando con una perspectiva de la lucha y del proyecto de vida que parte de sus prácticas concretas y cotidianas, “alguna movilización para alguna conquista”.<sup>3</sup> La emancipación humana pasa por las acciones inmediatas que los seres humanos ejecutan para producir y reproducir sus vidas ya sea en los espacios públicos o privados. La articulación e integración del saber, hacer y desear en función de objetivos comunes para la transformación social es posible si se interpreta el contexto histórico en tiempo y espacio reales; se aprovechan y organizan, las fuerzas diversas (saberes, culturas, prácticas contestatarias) que apoyan el proyecto y se incorporan al proceso de forma equitativa, cada vez más elementos, de distintas tendencias que coincidan en la acción y los objetivos revolucionarios.

Este acento en las prácticas cotidianas, no solo como espacio sino como accionar para crear y re-crear la vida, obliga a introducir nuevos significados en el proceso de construcción de proyectos alternativos al sistema dominante: tiempos y espacios equitativos, identidades múltiples, diversidad, autogestión, autonomía, solidaridad, participación, mestizaje, democracia social, toma de decisiones y control popular, complementariedad. Estos valores, entre otros, son expresión de las necesidades, intereses y deseos de los sujetos comprometidos con el cambio social y se traducen en conciencia valorativa, ideales y utopías. La transformación de la realidad exige, tam-

- 3 Evo Morales, líder del Movimiento hacia el Socialismo en Bolivia, en una reciente intervención pública en la TV Cubana, insiste en la idea de que las fuerzas populares se organizan con una visión del futuro que parte de sus prácticas de vidas concretas. “Alguna movilización para alguna conquista”, decía y enfatizaba en la necesidad ineludible de las nuevas convergencias de los movimientos sociales con los líderes y las vanguardias desde esta visión. (Morales, Evo; Intervención en *Mesa Redonda Informativa*, TV Cubana, 29 de octubre de 2003).

bién, cambios en la conciencia, de manera que el pensar se haga subjetividad y praxis de los sujetos sociales.

La profundidad y la rapidez con que se dan hoy las transformaciones sociales en medio de la mundialización del mercado, regido por las transnacionales, plantea retos al pensamiento y a las prácticas emancipatorias en, al menos, dos direcciones importantes. Una, la coherencia de pensamiento y acción en la articulación de la diversidad de fuerzas antiglobalización que emergen y actúan en territorios concretos y, otra, plantear los referentes de sentidos sobre los cuales se construyen y operan los cambios sociales. Ambas direcciones tributan hacia un nuevo paradigma civilizatorio que aumente la posibilidad real de superación efectiva de la enajenación humana en las condiciones del capitalismo neoliberal globalizado.

Las formas múltiples de dominación del capital demanda pensar y hacer la emancipación desde sus múltiples determinaciones: económicas, políticas, socioculturales y ecológicas. Este modo de pensar y hacer la emancipación plantea nuevos significados en términos de construcción, socialización y participación colectiva “desde abajo” y un cambio revolucionario en el sentido y dirección del proyecto social en correspondencia con las necesidades, intereses y los deseos de realización individual y colectiva. El éxito del proyecto está en la definición de los objetivos sociales comunes con participación popular real, integrando y coordinando las fuerzas diversas que impulsan las nuevas alternativas.

## **La diversidad desde el respeto a la identidad**

¿Es la diversidad, la libertad de escoger quienes somos o el derecho a ser nosotros mismos? La efectividad del discurso neoliberal y su realización en la práctica social latinoamericana reposa en la reproducción y multiplicación de la lógica cultural del capitalismo neoliberal. La descontextualización de los referentes culturales y la desconstrucción de las identidades se ocultan en la ideología globalizadora bajo la máscara de una nueva construcción valorativa multicultural y diversa. La dimensión valorativa de la globalización es omitida, con bastante frecuencia, en los debates teóricos y en las discusiones acerca de los modelos de economías para el desarrollo humano. Sin embargo, son más coherentes las propuestas culturales y valorativas de la globalización que aquellas dirigidas a aspectos económicos, políticos y de relaciones internacionales.

La pluralidad cultural o el multiculturalismo, de cierta manera, ha abierto espacios para la divulgación de las culturas no occidentales. Pero ha introducido una nueva sed de exotismo, portadora de un occidentalismo pasivo que se propone universalizar paradigmas condicionando las producciones espirituales del mundo periférico acorde con lo que se espera para el consumo de los centros. Se promueve, en consecuencia, una pluralidad jerárquicamente estructurada de acuerdo a los valores que se definen por las estrategias del mercado.

El proceso de diferenciación que se esconde tras la imagen del pluralismo cultural enfatiza y recalca las desigualdades estructurales, culturales e históricas de los países latinoamericanos. Y la aún insuficiente comunicación e integración existente entre ellos contrasta con la subalterna y dependiente conexión al mundo occidental.

La ideología capitalista explota al máximo la posibilidad de organizar estructuras jerárquicas idénticas para sujetos sociales diferentes sin considerar sus necesidades e intereses. La lógica sociocultural globalizadora se apoya en la capacidad económica del sistema capitalista. La homogeneización sociocultural que se impone como vía para afianzar el poder se disfraza axiológicamente y sustituyen valores o contraponen significados como verdad y tolerancia, unidad y pluralidad, democracia y competitividad, libertad e igualdad. La exuberancia cultural, la multifacética capacidad de expresión, la diversidad son contrarios a la uniformidad que induce la dinámica capitalista.

El relativismo es uno de los valores medulares de la cultura moderna impuesto al planeta con el proceso de expansión capitalista. Con el pretexto del multiculturalismo se promueve dicho valor para despojar las creaciones culturales de significados y sentidos histórico-concretos. Lo que ocurre realmente es la mediación de la cultura homogeneizada occidental entre las demás culturas. Nadie escapa de la lógica cultural transnacional hasta los pueblos más remotos son obligados a subordinar su organización económica y cultural a los mercados nacionales, que fueron convertidos en satélites de las transnacionales de acuerdo con la lógica globalizadora.<sup>4</sup>

En América Latina, la asunción de alternativas locales, nacionales y regionales supone hoy no sólo el enfrentamiento al dominio imperialista

4 Ver: Observatorio Social de América Latina (OSAL) (2001) "Resistencias y alternativas a la mundialización neoliberal". *Revista del Observatorio Social de América Latina* CLACSO. Año I N°3. (Buenos Aires).

central, sino la revisión crítica de los proyectos alternativos desde una perspectiva de lo identitario y lo diverso que despliegue una amplia revolución de sentidos y prácticas de descolonización de los pueblos y de las mentalidades, de fortalecimiento de la autonomía, individual y colectiva, de liberación de las prisiones, reales y simbólicas, de objetivos compartidos.

Identidad y diversidad latinoamericana, ecuménicas, abiertas, universales. La defensa a la identidad se sustenta en la necesidad de configurar los cimientos, diversos, múltiples, de una realidad tangible. La consolidación de una nacionalidad y una cultura propia que acompañen la articulación de un todo unitario exige determinadas realizaciones e impulsos materiales y espirituales. La construcción progresiva de la identidad nacional y cultural tiene como incentivos movilizadores el despertar de la conciencia nacional, la creencia en las posibilidades socio-histórico y cultural del pueblo, y las voluntades todas empeñadas en construir una totalidad no excluyente ni discriminatoria sobre referentes de significación humanos y universales concretos.

La identidad, planteada en términos de creación y recuperación material y espiritual, impide a los hombres y las mujeres resignarse a sus impuestas condiciones de vida; por ella, insisten en cambiarlas, y a ese fin infieren de lo dado lo posible, se imaginan por lo imperfecto lo perfecto, sueñan, especulan, inventan, aplican su voluntad a la naturaleza y al mundo. Frente a la homogeneización y fragmentación del mundo contemporáneo el abandono de la identidad recalca la incertidumbre y los titubeos de acción y reflexión. La incorporación consciente del sujeto a una totalidad integrada por lo que hay valioso en ella de naturaleza y sociedad humana es un proceso histórico y cultural en el cual los hombres y las mujeres sienten que lo esencial no le es ajeno. La integración de los sujetos sociales a una totalidad es el modo de incorporarse en el todo mediante las semejanzas y estableciendo la armonía entre lo diferente.

Las prácticas de dominio, potenciadas en la civilización (y la barbarie) capitalista, han penetrado en la psiquis y la cultura humana. No de otra manera se explica la permanencia de patrones de prácticas racistas, sexistas y patriarcales autoritarias que irradian el tejido social, incluso bajo el manto de discursos pretendidamente democráticos o en las propias filas del movimiento anticapitalista. La preocupación por el tema del respeto a la diversidad no obedece a una moda, como ciertos discursos pretenden demostrar a partir de frecuentes intentos de carnavalización y ridiculización del tema con fuertes intenciones ideológicas. Construir la unidad desde el conjunto

de movimientos y fuerzas sociales que desafían al capitalismo neoliberal globalizado exige, sin duda alguna, el respeto a su diversidad.

Hoy el tan polémico debate sobre cómo asumir, respetar y desplegar la emergencia de la diversidad (sociocultural, étnico-racial, de género, etaria, de opciones sexuales, diferencias regionales, entre otras) como signo de fortaleza y como la propia expresión de la complejidad del sujeto social-popular en las dimensiones micro y macro social pasa por definir posiciones teóricas de partida.

Lo más frecuente en el debate sobre la diversidad es naturalizar las diferencias. Resulta difícil aceptar la idea de que la sociedad humana esta formada por todos y todas sus integrantes, y que, por tanto, todos y todas somos sujetos de derechos humanos con iguales aspiraciones al reconocimiento y aceptación de su identidad personal y al ejercicio de su derecho a participar en su mejoramiento y desarrollo humanos en los ámbitos personal, familiar, comunitario, local, regional y nacional.

¿Qué encontramos en las reflexiones críticas sobre la diversidad desde las prácticas comunitarias?: desconocimiento de los objetivos del proyecto que convoca, ausencia de visiones estratégicas, falta transparencia en la toma de decisiones y el manejo de los recursos lo que debilita la confianza en el proceso revolucionario, se actúa con mucha inmediatez sin construir procesos fuertes desde abajo, se manifiestan actitudes sectarias y discriminatorias, existen prejuicios y tabúes que limita la comunicación interpersonal, la diversidad no es un elemento constitutivo del accionar, se reproduce el verticalismo y el autoritarismo para trabajar y manipulamos la diversidad de actores<sup>5</sup>.

El énfasis en la identidad como punto de partida para aceptar la diversidad supone definición de posiciones cognitivas, valorativas prácticas, ideopolíticas, entre otras, que a la vez que se personalizan van constituyendo también un referente de acción común. La elaboración y realización de los proyectos de vida individuales y sociales compartidos constituye un objetivo de primer orden en la conformación de la identidad. Este enfoque promueve interacciones y relaciones sociales basadas en el respeto mutuo, el razonamiento, la cooperación, la aportación constructiva y la coherencia

5 *Memorias de los Talleres de GALFISA sobre Identidad y Diversidad en el trabajo comunitario en Cuba y Venezuela*. Fondos GALFISA, Instituto de Filosofía de Cuba. 2007.

ética, en el que se asume la persona en su totalidad como ser humano social. Se trata de invertir la lógica civilizatoria, crear una nueva cultura que incluya la diversidad a partir de las identidades.

Asumir la diversidad social desde la identidad supone un proyecto de vida construido colectivamente donde cada cual tenga claro qué espera del proyecto y qué está dispuesto a aportar al mismo. Pensar, hacer y desear juntos proyectos concretos, necesarios, posibles es un compromiso individual y colectivo que demanda conocimiento y confianza mutuos, superación de prejuicios, transparencia en la toma de decisiones y el manejo de los recursos, espacios equitativos y procedimientos claros para la participación de todas y todos.

Saberse, sentirse y hacerse uno con la totalidad no son más que formas graduales de llegar a ser uno con la comunidad humana. Los valores facilitan la articulación de los sujetos con la totalidad. Una totalidad plural, dinámica, universal y concreta. La transformación de los hombres y las mujeres en sujetos sociales comprometidos y responsables es un proceso educativo y conciente de educación y que requiere de espacios educativos.

La educación liberadora no es un cuerpo educativo preparado especialmente para la “concientización de las masas”, la educación que se propone es una continua creación colectiva, que supone primero, el descubrimiento del mundo de la opresión y el compromiso con transformarlo desde las prácticas propias y segundo, una vez transformada la realidad opresora, la educación pasa a ser un proceso permanente de liberación.<sup>6</sup>

El diálogo crítico y claro que supone esta manera de educar debe ser abierto, sin temores a las preguntas, a la curiosidad, a los testimonios que son modos de buscar respuestas. Esto significa, desde el punto de vista educativo, desarrollar la capacidad valorativa de los educandos sobre la realidad en la que están inmersos. Es desde la práctica cotidiana de los sujetos sociales que empieza la educación en un plano integral y autotransformador. La educación para la emancipación lleva una mirada crítica y profunda hacia los valores que convocan las acciones de los proyectos sociales que defendemos. Se educa para encontrar un camino, para ser coherente con el proyecto de vida que construimos.<sup>7</sup>

6 FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 1996, p. 34.

7 Sobre el tema ver: Autores varios. *Vigencias de las utopías*, IMDEC, México, 1992; Núñez, C. *Educación para transformar*, IMDEC, México, 1996, *La Revolución ética*,

El neoliberalismo se metió hasta en el subconsciente y la educación (familiar, escolar, comunitaria, comunicativa) se llenó de indicadores cuantitativos para medir su eficiencia no social sino mercantil. La educación que se promueve alternativa es de conocimientos pero también de creencias, mitos, valores, emociones, todas las expresiones de la subjetividad con las que se impulsan las prácticas emancipatorias. Las propuestas educativas, impulsadas por los educadores populares y los teólogos de la liberación cuando muchos perdieron la utopía revolucionaria, asumieron la misión de formar, educar, guiar, capacitar y conducir desde la vida cotidiana, que era más de muerte, a las actuales generaciones que hoy forman los movimientos sociales y las fuerzas revolucionarias del continente.

La educación con carácter popular y participativo es un componente esencial en las alternativas de emancipación. A partir de la crisis del ideal socialista y revolucionario en América Latina muchos descalificaron el papel de los valores éticos y políticos en la educación. Esto favoreció la corriente educativa neoliberal que desacreditaba la necesidad de una educación humanista, crítica y emancipatoria.<sup>8</sup>

Las propias prácticas educativas en función de conocer, estudiar y debatir las alternativas emancipatorias hacen que el debate cobre fuerza nuevamente y se oriente hacia la necesidad de reactualizar y resignificar los procesos educativos de acuerdo a los contextos nacionales, regionales y locales. El reto está ahora, en saber combinar coherentemente las diversas formas de saber, hacer y decir de los sujetos populares en las prácticas emancipatorias con las posibilidades reales de convertirlas en proyectos emancipatorios.

La diversidad plural se construye desde las identidades múltiples que expresan el derecho de cada persona a ser reconocido como ser humano. Desde esta perspectiva se visibilizan los procesos de construcción social de proyectos de vida individuales y sociales desde objetivos comunes, se promueve interacciones y relaciones sociales basadas en el respeto mutuo, la solidaridad, el cuidado y se fortalece la cultura de vida en sociedad.

IMDEC, México, 1999; Autores varios. "Formación de valores", *Resúmenes PEDAGOGÍA 99*, La Habana, 1999; Colectivo C.I.E. "Graciela Bustillos". *Paulo Freire entre nosotros*, CIE, La Habana, 2002; Bombino, L. "La formación de valores, un problema difícil pero posible" *Tesis en opción al grado de Doctor*. Universidad de La Habana, 1999.

8 NUÑEZ, Carlos. *La Revolución ética*. IMDEC, México, 1998, pp. 49.

## **Identidad y diversidad. Referentes éticos y políticos para el cambio revolucionario**

La recomposición actual de las fuerzas alternativas al capitalismo demanda cambios en la concepción de la política, no solo para viabilizar el dinamismo participativo del movimiento social sino porque la política comienza desde el momento en que el movimiento se plantea alcanzar demandas reivindicativas. La política construye relaciones de poder y abarca todas las esferas de la vida social. La relación entre el poder y la sociedad ocupa gran parte del debate sobre las alternativas emancipatorias latinoamericanas.

Los problemas de la democracia, la participación ciudadana, la delegación y el ejercicio del poder, la gestión y el control de los recursos entre otros, adquieren relevancia en el análisis crítico del filosofar a partir de la llegada al poder de gobiernos de izquierda impulsado por las luchas de los movimientos sociales, redes y campañas contra el neoliberalismo y la nueva estrategia recolonizadora del gobierno norteamericano para la región.

Los efectos estructurales de la globalización capitalista ponen en tensión el papel de los individuos y tienden a uniformar los comportamientos colectivos que se explican sólo como expresión de intereses materiales. La ideología burguesa lo simplifica como si se tratara únicamente de algo natural en función del lugar que se ocupa en el conjunto de las relaciones sociales. Se presentan los conflictos sociopolíticos como la alteración de la armonía y no como el resultado lógico de las contradicciones y antagonismos que encierra dicho sistema. Esto publicita un dinamismo social engañoso creando la ilusión de que el mejoramiento material y espiritual está al alcance de todos.

La discusión sobre la democracia plantea, a su vez, el tema de la distribución de los espacios y tiempos sociales, no solo político, sino, económico, institucional, ideológico, educativo, familiar, comunicacional y las vías de acceso a la propiedad y el control de las riquezas sociales. Las formas activas de ciudadanía que vienen ensayándose desde la propia experiencia de los movimientos sociales parten de un nuevo significado de la política: “mandar obedeciendo”, ausente en las prácticas de izquierda con tanta verticalidad y representatividad formal y recuperado por los zapatistas para validar su alternativa revolucionaria anticapitalista.

La lucha por la ciudadanía sigue siendo un objetivo reivindicativo primordial y no pierde valor político por el hecho cierto de que se mantienen

dentro de la alienación política de la democracia formal. Nuevos valores emergen de las prácticas actuales de ejercicio del poder popular ampliando las propias y limitadas experiencias de ciudadanía con nuevas prácticas de empoderamiento ciudadano.

“La democracia como fenómeno social no es un sistema independiente, es fruto de un tipo concreto de producción y de utilización del excedente cuyo contenido satisface determinados intereses sociales. Por eso, en esa relación, la democracia es política acotada por determinadas relaciones económicas y no puras vinculaciones intersubjetivas o un simple hecho cultural (aunque los comprenda). La mediatez de la democracia está en su relación con las posibilidades materiales de realización humana, con el derecho, que puede ser restringido o ampliado por determinadas relaciones intersubjetivas, pero delimitado y determinado por el contenido material que sólo brinda el desarrollo.”<sup>9</sup>

Lo novedoso del debate está no solo en la crítica a la democracia formal, sino en reconocer que si la democracia como valor de los proyectos emancipatorios no se asume en una perspectiva de enfrentamiento a las políticas globales y clasistas del capital, termina por convertirse en un nuevo discurso político. Hay un énfasis en no sustraerse de la tarea de exigir y luchar por la democracia desde una nueva política que trascienda las formalizaciones y método de construcción de la elite gobernante.

La preocupación valorativa por la democracia (social-participativa) incorpora a la reflexión la recomposición unitaria de los sujetos sociales populares y en especial de los trabajadores, todas y todos, mediante su reconexión con la producción y reproducción de la vida cotidiana. La democracia pasa a ser un valor estratégico de los movimientos populares. Ella manifiesta un nivel de integración de la teoría y la práctica social en el análisis de los problemas valorativos concretos desde el conjunto de aspectos económicos, sociopolíticos, culturales y ecológicos inherentes a la sociedad global contemporánea.

Las prácticas alternativas de lucha y resistencia que enfrentan en la actualidad al capitalismo amplían la democracia hacia formas directas, horizontales

9 VALDÉS, Gilberto: “El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio en América Latina”. *Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas*, Fondo Instituto de Filosofía.

y participativas de autogobierno, intentando no insertarse dentro de los espacios de poder tradicional sino construyendo espacios propios y manteniendo una composición social heterogénea y equitativa en la organización de las estructuras de poder. Esto precisa una reconstrucción de lo colectivo con sentido de totalidad social, un reencuentro con el universo cultural desde la espiritualidad y subjetividad popular y partir de las prácticas concretas y cotidianas.

Un valor que emerge con fuerza, es la solidaridad, no solo asociada a las estrategias de protección y cuidado de los distintos grupos sociales dentro de la comunidad, sino como elemento movilizador y unificador dentro de las alternativas anticapitalistas. La solidaridad es un significado que acompaña la resistencia y sobrevivencia, pero la trasciende y se convierte en forma de organización social y política. En el Primer Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, el Subcomandante Marcos hace un llamado a la solidaridad y explica:

“Cuando el poder crea la bolsa del olvido en las comunidades indígenas, las comunidades indígenas convierten esa bolsa de olvido en bolsa de resistencia y empiezan a organizarse para sobrevivir de la única forma que podían sobrevivir, es decir, juntos, en colectivos. La única forma en que esta gente podía asegurarse seguir adelante era juntándose con el otro. Por eso la palabra junto, la palabra nosotros, la palabra unidos, la palabra colectivo marca la palabra compañeros. Es una parte fundamental, diría yo, la columna vertebral del discurso zapatista.”<sup>10</sup>

El capitalismo global hace que las alternativas sean globales y esta nueva conciencia de globalidad provoca una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, como de índole mundial en relación con todos los que sufren la dominación imperialista. La solidaridad y el internacionalismo son garantía de unidad sociopolítica y respeto a la diversidad desde las identidades de cada movimiento, pueblo o nación. Ellos reconstruyen el tejido social roto por el individualismo burgués, y recuperan el sentido colectivo del hacer cotidiano.

10 EZLN. *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. Chiapas, Planeta Tierra, Montañas del Sureste Mexicano, 1996, p. 66-67.

Son diversas las formas de emergencia del sujeto social en los procesos de cambios. Las formas activas de irrupción del sujeto social no son juegos formales ni planteos burocráticos, ellas obedecen a un conjunto de factores de estabilidad y conflicto sociohistóricos y culturales que se entrecruzan junto con la diversidad de género, clase, generaciones, razas y condicionan la modalidad, los alcances y eficacia de la participación de los sujetos sociales en el devenir cotidiano y con ello el sentido y la dirección del proceso de transformación social socialista.

La demanda política de estos tiempos está en recuperar la credibilidad en el socialismo como horizonte emancipatorio y proceso de transformación histórico-cultural, crítico y creador. Crítico de todas las formas de dominación capitalista, y también, de otras formas de dominación propias de las experiencias históricas y el accionar cotidiano.

En las prácticas de luchas y resistencia contra el capitalismo los movimientos sociales, pueblos originarios y organizaciones comunales constituyen nuevos significados para la política: soberanía alimentaria, equilibrio ecológico, salud sexual y reproductiva, poder compartido, complementariedad. Estos valores son objetivos comunes de lucha, no solo para mejorar sus condiciones de vida sino para darle, también, un sentido humano, digno y solidario. La lucha por la emancipación humana no es una imposición dogmática o verticalista de objetivos preestablecidos, de verdades y valores revelados, sino por el contrario es un inmenso accionar de creaciones, aportes, aprendizajes, errores y desgastes con una perspectiva estratégica desde lo cotidiano.

En este sentido el debate sobre la emancipación se desplaza hacia los modos de producir y reproducir la economía, la política, la ideología y la cultura. Las experiencias socialistas en el siglo XX tuvieron como particularidad la identificación de la vida cotidiana con “vida privada” y por tanto, la subestimación y subordinación de ésta a la “vida pública”. Esto condujo a que en el espacio de lo cotidiano se mantuvieran y se aceptaran formas de dominación, explotación y discriminación (sexual, racial, etarias, de género) incompatibles con el ideal emancipador socialista que se proyectaba a nivel de toda la sociedad. Además, se establecieron “desde arriba” las formas concretas de involucrarse el individuo y la colectividad en esa “vida pública” y la dinámica social funcionó de manera verticalista, centralizada y por campañas de la que quedaban mayormente excluidas las soluciones a los problemas de la cotidianidad.<sup>11</sup>

## Conclusiones

La necesidad de construir una socialización de nuevo tipo implica necesariamente un ejercicio del poder, en lo público y lo privado, con nuevas dimensiones éticas, estéticas, jurídicas, y una amplitud cultural renovadora. La construcción, socialización y participación se plantea en la búsqueda de referentes desde las prácticas cotidianas de vida, resistencia y confrontación, no fabricados, sino extraídos de entre las fuerzas que promueven el cambio social. La necesidad de aprender nuevas capacidades para enfrentar la realidad de hoy pasa por recuperar la confianza en la posibilidad y necesidad histórica de la emancipación, desde nosotros mismos.

La fragmentación de la vida social es uno de los valores medulares de la modernidad capitalista, la dicotomización de los referentes cognoscitivos, valorativos, expresivos y discursivos obstaculizan la articulación y la coherencia para el accionar práctico. Sin embargo, la articulación y coherencia entre la práctica social, el conocimiento y el saber popular, la cultura y los valores se da solo desde procesos participativos que involucran activamente a los sujetos en la construcción de proyectos de vida compartidos. Los significados (éticos, políticos, jurídicos, estéticos, económicos, culturales y demás) de estos proyectos, no aparecen ni se desarrollan de manera automática e independiente por sucesivas concientizaciones.

El sujeto de la emancipación es popular y plural, constituido por una multiplicidad de actores y no por la “multitud” o “la masa”, conceptos ambiguos y desmovilizadores. La clase obrera guarda un papel importante, pero compartido con los otros grupos sociales que enfrentan la dominación múltiple del capitalismo. Se tratará de un sujeto en el sentido pleno de la palabra, incluyendo la subjetividad redescubierta, abarcando todos los seres humanos, constituyendo la humanidad como sujeto real. El sujeto histórico nuevo debe ser capaz de actuar sobre la realidad a la vez múltiple y global,

- 11 El tema de la vida cotidiana dentro del pensamiento crítico ha sido desarrollado fundamentalmente por las feministas latinoamericanas e insertado en las luchas de los movimientos sociales por las mujeres. Mucho hay que hacer todavía para que se comprenda que la dicotomía entre lo público y lo privado es parte de la lógica de explotación del capitalismo para desvalorizar el carácter social de la reproducción de la vida e invisibilizar el trabajo de las mujeres fuera de la producción de capital.

con el sentido de emergencia exigido por el genocidio y el ecocidio contemporáneo.

Concientizar la necesidad de cambios despierta la utopía liberadora. Las nociones de cambios se acompañan de una visión del futuro, pero no todo cambio es revolucionario y emancipador. El cambio hacia la emancipación es cultural, de convivencia y protección humana en la producción y reproducción de la vida de todas y todos. Acompañar las acciones concretas que emergen como estrategias anticapitalistas con un sentido de la vida solidario, internacionalista y humano; convertir las demandas político-sociales en un programa revolucionario de alcance ético, estético, jurídico, cultural; unir a las personas y a los distintos grupos sociales en función de objetivos sociales comunes es un reto enorme para el pensamiento emancipatorio.